



La Inteligencia Humana en la Era de la IA: Mantener la agencia y el locus de control



Convivir con la IA sin perder lo humano

La cuestión central no es si la inteligencia artificial reemplazará a las personas, sino cómo integrarla sin perder la iniciativa ni la humanidad.

Por qué competir con la IA es un error

La IA puede procesar millones de datos en segundos, sin cansarse, sin distraerse y sin cometer muchos de los errores humanos. En una carrera puramente de velocidad, volumen y precisión mecánica, la inteligencia artificial siempre llevará ventaja.

Tratar de imitar a la IA en aquello que domina conduce a la frustración y a la sensación de inferioridad. La clave está en redefinir el terreno de juego: dejar a la IA las tareas donde más valor aporta y reservar a las personas lo que solo la inteligencia humana puede hacer.

Reenfocar la conversación: el valor de la inteligencia humana

La pregunta útil no es «¿me va a sustituir la IA?», sino «¿cómo puede la IA ampliar la capacidad humana sin anularla?». La inteligencia humana introduce intención, sentido y valores en lo que se hace, algo que ningún algoritmo puede generar por sí mismo.

- **Creatividad con intención:** no solo generar opciones, sino conectar ideas con propósito y contexto.
- **Conexión emocional:** comprender matices humanos, motivaciones y vulnerabilidades en relaciones y equipos.

- **Juicio ético:** evaluar consecuencias, asumir responsabilidad y decidir alineando decisiones con valores.

Agencia y locus de control al trabajar con IA

La psicología ofrece dos conceptos clave para entender cómo relacionarse con la IA manteniendo el protagonismo humano: la agencia y el locus de control.

Concepto	Definición en psicología	Riesgos específicos con IA
Agencia	Sensación de que las decisiones y actos son propios, intencionados y no dictados desde fuera.	Dejar que la IA decida por defecto, aceptando sus propuestas sin reflexión ni criterio propio.
Locus de control interno	Creencia de que lo que ocurre depende principalmente de las propias decisiones y acciones.	Desarrollar una relación con la IA donde se la considera una herramienta al servicio de objetivos humanos.
Locus de control externo	Creencia de que los resultados dependen de factores externos: otras personas, suerte, normas o algoritmos.	Pensar que «la IA sabe más» y que no merece la pena intervenir ni cuestionar sus resultados.
Pérdida de agencia	Actuar desde lo que otros esperan o dictan, desconectando de la propia voz y criterio.	Delegar sistemáticamente decisiones en sistemas automáticos, reduciendo la práctica de decidir.
Desplazamiento del locus al algoritmo	Asignar a la tecnología el poder de decisión sobre la propia vida o el propio trabajo.	Justificar decisiones con «lo dice la IA», diluyendo responsabilidad personal y ética.
Equilibrio deseable	Uso consciente de apoyos externos manteniendo la sensación de ser protagonista de la propia acción.	Permitir que la IA complemente, sin cederle el control último sobre el rumbo, las prioridades y los valores.

Dónde brilla la IA y dónde brilla la inteligencia humana

La colaboración efectiva surge al reconocer qué hace mejor cada parte y cómo se complementan en la práctica.

Procesamiento masivo vs. comprensión profunda

La IA destaca en analizar enormes volúmenes de datos. La inteligencia humana aporta comprensión del contexto, matices y significado.

Generación de opciones vs. creatividad con sentido

Los modelos generan múltiples alternativas. Las personas conectan esas alternativas con intención, propósito y relevancia para la realidad concreta.

Automatización vs. conexión humana

La IA automatiza tareas repetitivas. La inteligencia humana construye confianza, empatía y vínculos, esenciales en liderazgo y colaboración.

Cálculo óptimo vs. juicio ético

Los algoritmos optimizan según métricas. Las personas valoran consecuencias humanas, impactos a largo plazo y alineación con valores.

Pasos para mantener la agencia al usar IA

Un uso sano de la IA exige no ceder el timón de las decisiones y seguir entrenando la capacidad de elegir conscientemente.

1

Definir el propósito humano antes de usar la IA: Antes de abrir una herramienta, es clave tener claro qué se quiere lograr, por qué y para quién. La IA se convierte así en un medio, no en quien define el objetivo.

2

Formular criterios y preguntas desde valores propios: Plantear a la IA instrucciones que incluyan prioridades, límites y valores. Esto refuerza el locus interno y evita depender de respuestas genéricas.

3

Contrastar, no obedecer automáticamente: Revisar lo que propone la IA, compararlo con el propio criterio y el conocimiento del contexto. Se decide qué tiene sentido y qué no.

4

Tomar la decisión final de forma explícita: Convertir el resultado de la IA en una opción más sobre la mesa, no en un veredicto. La elección consciente mantiene la agencia.

5

Reflexionar sobre el proceso y ajustar el uso de la IA: Observar cuándo se delega demasiado, revisar hábitos y recuperar espacios de decisión manual, igual que un piloto practica el vuelo sin piloto automático.

La metáfora de la aviación: IA como piloto automático

El uso de piloto automático en aviación ilustra bien el equilibrio deseable entre apoyo tecnológico y control humano sobre las decisiones.

Piloto automático y entrenamiento del piloto

Un avión moderno puede volar prácticamente solo gracias a sistemas avanzados. Sin embargo, las personas piloto entrenan una y otra vez el control manual para no perder habilidad ni criterio propio. El objetivo no es demostrar que el piloto automático es "malo", sino evitar que sustituya por completo la capacidad de pilotar.

De forma análoga, la IA puede encargarse de tareas técnicas y repetitivas, pero resulta esencial que las personas mantengan su capacidad de análisis, decisión y responsabilidad, incluso cuando la tecnología podría "hacerse cargo".

Sentarse en la cabina sin pilotar

El riesgo aparece cuando quien pilota empieza a creer que el sistema "sabe más" y que no merece la pena intervenir. En ese momento se pasa de un **locus interno** (decido y soy responsable) a un **locus externo** (decide la máquina, yo solo estoy presente).

- Convertirse en espectador de las propias decisiones, en lugar de agente activo.
- Normalizar frases como «si lo dice el algoritmo, será lo correcto».
- Dejar de practicar el juicio crítico y la toma de decisiones deliberada.

En cualquier ámbito profesional, la combinación sana es similar a la de la aviación: permitir que la IA asuma parte de la carga técnica, mientras la inteligencia humana conduce el rumbo, las prioridades y los valores de cada decisión.



La IA puede ser extraordinariamente brillante, pero la agencia y el locus de control han de permanecer en manos humanas. La tecnología debe complementar, nunca sustituir, la capacidad de crear, conectar y decidir con sentido y con valores.



Creado por Victoria, AI Founderz Fellow, y aprobado por el equipo de Founderz.



Última actualización 5 de diciembre de 2025



Este documento fue originalmente generado por la IA y revisado por nuestro equipo humano. En Founderz, utilizamos la IA de forma responsable y transparente.